

BELLAS ARTES

JOSÉ LACAVE



-**Pepe Lacave:** El tiempo me ha clarificado las motivaciones íntimas de por qué inicié mi carrera artística dentro de la dimensión de la plástica. Siempre hubo en mí una clara propensión al pesimismo y a una cierta melancolía vital. No me parece que la vida dé muchas posibilidades al optimismo.

-El arte es una expresión que refleja en cierta forma el contexto en que uno se mueve y el mío no puede apartarse de mis sentimientos.

-No comprendo cómo podemos seguir pensando que la vida es bella. Sólo sé que sigo amando la vida, como también Renoir la amó. Cito a Renoir, puesto que su pintura fue un choque con mi estado de ánimo. Recuerdo que fue la primera biografía que leí de un pintor. Renoir no temía declarar "Para mi un cuadro debe ser una cosa agradable, alegre y bonita, sí, bonita. Hay demasiadas cosas desagradables en la vida para que nos fabriquemos todavía más".

-No podría dejar de mencionar, ni de significar, al máximo exponente del pesimismo, Francis Bacon, con su fuerte expresionismo humano, que decía: "¿Cómo se puede ser optimista, con la idea de que la muerte nos está ganando continuamente segundos y minutos? Yo no veo ninguna razón para ser optimista." Valga esta reflexión en contraposición al optimismo de concebir la pintura y vida, así como el pensamiento de Renoir.

-En mi caso fue por necesidad, evasiva vital, no por vocación puesto que ésta se va realizando en el curso del tiempo. Necesitaba de una actividad o medio de expresión que, dadas mis tendencias y psicología, en nada se podría plasmar mejor que en una actividad artística.

-No era fácil tomar esa decisión, como no lo sería para ninguno de mi generación, dadas las estructuras educacionales de la época, el ambiente y pensamiento social en un gran tanto por ciento ignorante y falto de comprensión. El hecho de dedicarte a una profesión artística resultaba poco menos que ser un parásito o poseer un oficio de corazón caliente y estómago frío. El apoyo económico, sentimental y moral, por parte de mis padres,

fue decisivo para realizar cuanto he querido y sentido, ese apoyo ya no me faltará en ningún instante, lo cual siempre me proporcionó, consciente del sacrificio que para ellos suponía, un seguir y superar cuantas adversidades surgieran, y me entregara con gran ahínco, con gran fe.

-La pintura a veces ha actuado como terapia para esa angustia, para esa melancolía vital. Cada vez estoy más convencido en lo que señala Schopenhauer, "el arte es una liberación. Y como es capaz de liberar el deseo, libera igualmente el dolor". Tal vez por ello, consciente por ese mismo pensamiento, inicié el largo y tortuoso camino del arte.

-En mis inicios desconocía, debido a la ausencia de estímulos ambientales, las distintas tendencias artísticas que se estaban dando. Esto fue bueno para aprender sin prejuicios. Así mismo considero que fue muy importante el paso por las Escuelas de Bellas Artes de Barcelona y de Madrid, en la cual me licencié. Me sirvió de mucho esa experiencia.

-En realidad, pienso que de las influencias es imposible alejarse, y es que recibimos por ósmosis tal cantidad de informaciones, de formas, de colores o de técnicas, que luego podemos crearlas propias de nuestra mente.

-En primer lugar, pinto por haber descubierto el medio en el que he aprendido a expresar lo que siento. Siempre pinté y sigo pintando por liberación.

-Pero ¿por qué continúo pintando?, ¿por qué continúa la gente intentando hacer cosas pese a lo que han logrado ya los grandes artistas? Sólo porque de generación en generación, y a través de lo que han hecho los grandes artistas, los instintos cambian. Los cambios de los instintos producen renovación del sentimiento.

-La vida no empieza y acaba en uno mismo. El pensar, decir y hacer en cada momento aquello que más nos explica y realiza como seres humanos es un programa de vida; constituye la cima de la libertad individual, sin limitaciones impuestas por la costumbre, la ley o las disponibilidades económicas.

JOSÉ LACAVE O LA EVASIÓN VITAL



Mes de abril 1997, óleo sobre lienzo, 97 x 130 cms.



«Stress» de lo cotidiano 1991, óleo sobre lienzo, 97 x 130 cms.



....ocio..... 1995, óleo sobre lienzo, 81 x 100 cms.



«Fragmento» de paisaje urbano 1994, óleo sobre lienzo, 114 x 162 cms.

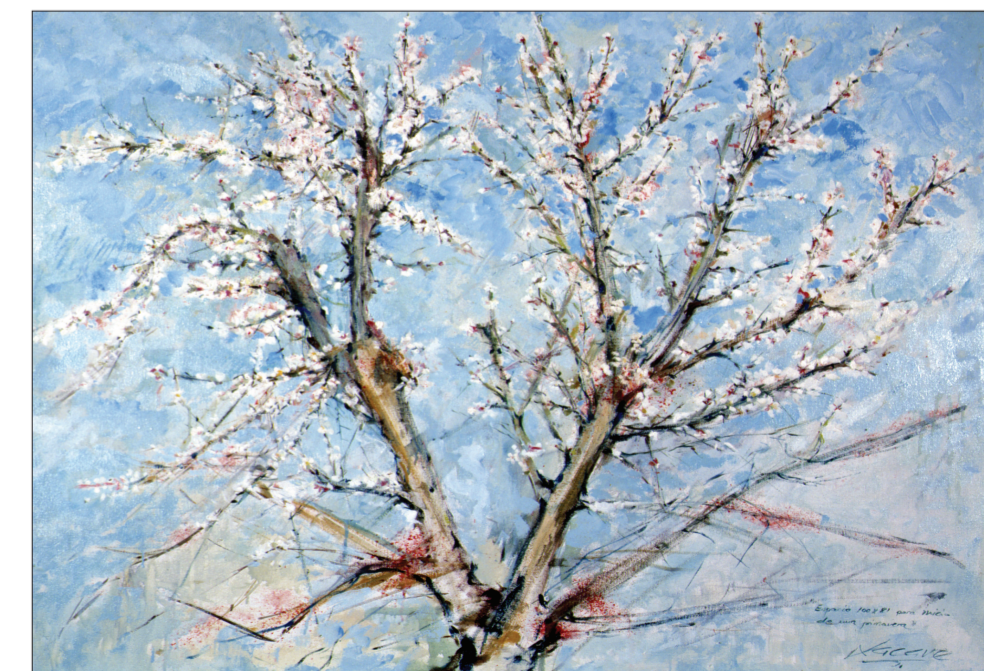


Orillas Mancilladas, 1990, óleo sobre lienzo 61 X 46 cms.

Textos: **Roberto Iglesias**
Fotos: **Jesús Rocandio**

A CASO la hondura reflexiva de la pintura de Lacave nos lleve a esperar algo más que vida, una especie de fe en las posibilidades creadoras del ser humano, básicamente desde el pesimismo existencial, como así ha sido hasta ahora. Lo que conmueve la espina dorsal es la sinceridad de un profesor de pintura, que sigue realizando su obra dentro de su amurallada individualidad y muestra su profundo mundo interior con la sencillez de las emociones primeras que en sus cuadros sólo son objeto de una hallada bondad, eso que destila belleza o no se sabe qué trozo de felicidad perdurable. José Lacave es un artista que jamás separa arte y vida. La pintura le ha servido y le sirve para seguir amando la existencia, su propia vida, como una satisfacción interna, dentro de la evasión vital necesaria, nunca desde la mentira comercial de los ineptos. Le basta emocionarse ante su propia necesidad de expulsar tanto aire pesimista para debatir sinceramente con el lienzo si es tal cosa la forma de su descarga emocional, o su rostro en el espejo.

Espacio 100 x 81 para inicio de una primavera, 1994 óleo sobre lienzo, 100 X 81cms.



BELLAS ARTES

-Yo creo que el arte lo necesita tanto el que lo hace como el que lo recibe, y toda pintura surge de esa necesidad. Al final opino como L.E. Aute, pintor y cantautor de gran sensibilidad, que el artista es un neurótico, un paranoico, un poco lúcido, que transforma esa enfermedad en algo bello y útil para los demás.

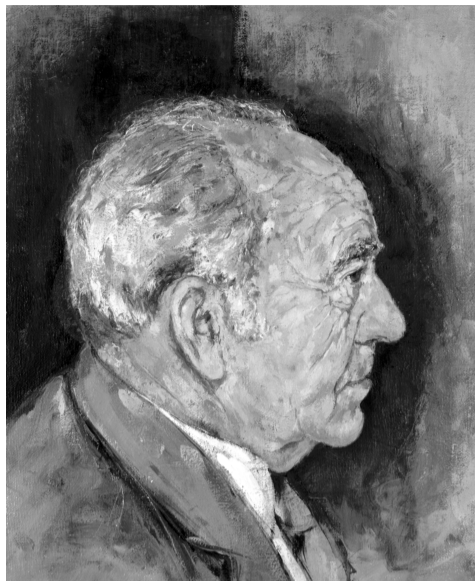
-Lo que ha de estar en la pintura es lo que el motivo me transmite sensorialmente: mis emociones del motivo, no la vida en sí, que es el principio, sino el sentimiento de la vida.

-En un principio mi pintura era tal vez interior, con un cierto matiz de lucha, de angustia. La soledad, la inquietud, el recuerdo, son elementos que no pueden faltar en mi obra. No me conformo con mostrar el mundo o cosas que me rodean, plasmándolas fielmente, sino crear formas y conceptos dentro del mismo objeto. Es un sentimiento que me provoca el objeto más diverso para hacer de él un portador de significado. Es una fidelidad a la presencia del objeto, dentro de esa corriente que damos en llamar figuración. Se puede ser figurativo sin resultar anacrónico o "pasado de moda". En algunos aspectos soy realista hasta cierto punto, puesto que lo que se ve en las obras -seres, cosas, paisajes- los reconocemos como constituyentes de nuestro mundo. Es como abrazar la vida en su más cotidiana esencia.

-Nunca me he encasillado en un tema. Intento que la obra sea heterogénea, siempre evocando de manera melancólica las consecuencias del paso del tiempo. Siempre he pintado marcado por un fuerte pesimismo. El hecho de presentarme triste y pesimista ante la vida no quiere decir que me sienta frustrado de ella, sino amándola como con su pintura la amó Renoir, y no será tan reconfortante como la de él, pero sí humana, pues tanto goce le pudo producir su pintura alegre, como a mí liberación y desahogo.

-Si Renoir pintaba para divertirse, puede que mi diversión sea un tanto masoquista, pero es diversión.

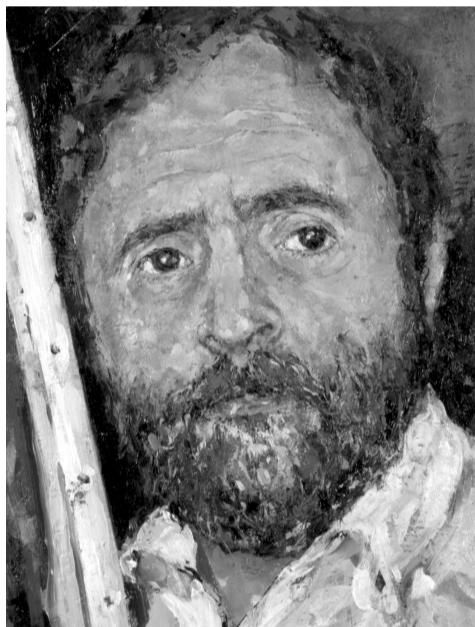
-Un cambio muy sustancial sí que se ha producido con respecto a mi pintura anterior: los colores ya son más luminosos, los cuadros están envueltos en unas atmósferas menos obsesivas, menos crispadas. Pero ante todo he tratado de que esta fuera honesta y con la constante de no conceder nada a lo fácil y comercial de la pintura.



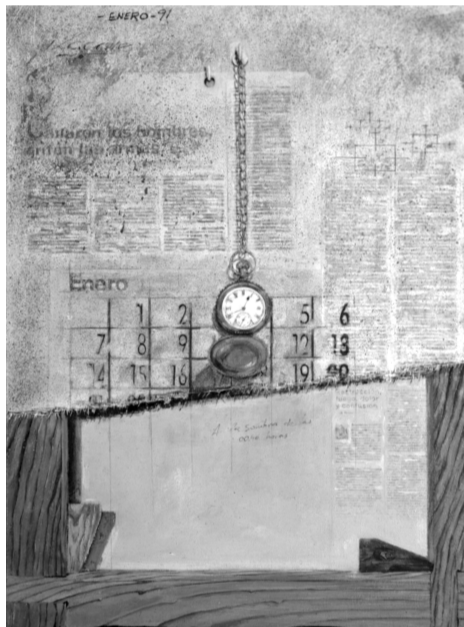
Mi padre, 1998, óleo / lienzo 33 X 41 cm.



Conchita, 1997, óleo / lienzo 33 X 41 cm.



Auto-retrato, 2000, óleo / lienzo 27 X 35 cms.



Las 00:40, 1991, óleo / lienzo 46 X 61 cm.



La caracolera, 1997, óleo / lienzo 46 X 61 cm.s.

-No me he dejado seducir por las modas. Creo haberme mantenido siempre dentro de la sinceridad y la libertad. Como decía Rodin "Haz lo que debes y sé quien eres".

-He tenido variaciones, pero mis telas han sido fieles a un tipo de pintura. Entre mis temas preferidos están esos objetos visuales y gastados, en abandono y soledad. Una soledad abandonada y tremendamente humana, dramática siempre, incluso cuando se siente animada por la esperanza. A la hora de definirme sobre la forma siempre considero que ha de estar supeditada a la temática, recurriendo a veces a un estudio más analítico de la realidad que intento plasmar en sus mínimos detalles. No hay un sólo estilo, que lo contenga todo y hay aspectos de la realidad que la pintura realista puede reflejar con más precisión.

-Pretendo ser pintor de hoy, me considero de hoy, libre e independiente, no quiero más compromisos que los que me impongo conmigo mismo. Sólo pinto cuando tengo ganas, puedo y tengo algo que pintar. Mi otra dedicación y vocación es la de la enseñanza, que me permite mantener mi independencia.

-Yo soy el de siempre, mi técnica preferida es la clásica, ¡ellos sí que lo sabían todo! Lienzo, óleo, observación y un punto de intencionalidad sociológica. Siempre me exijo tiempo y meditación. El proceso que recuerda al profesor Max Doerner: preparación adecuada del lienzo, siguiendo por el diseño y continuando por la realización minuciosa, en etapas sucesivas, avanzando -graso sobre magro-, con empastes y veladuras. La técnica y experiencia de los viejos maestros.

-Todo puede valer y tener sentido, todo surge por algo. Pero en realidad me resulta muy difícil opinar del arte actual. Lo nuevo está en las llamadas nuevas tecnologías y no dejan de ser sorprendentes, curiosas e inquietantes las obras de los nuevos medios expresivos. A mí personalmente una obra ha de producirme emoción. Pienso que hay mucha frivolidad. Y yo paso de ella. Lo que hoy llamamos "arte actual", mañana dejará de serlo. Al final permanece vivo el arte verdadero, entendiendo por verdad lo que debe estar en la base de todo arte. Igual pasa con el concepto de belleza de Rodin. Si la belleza no es un punto de salida, sino de llegada, una cosa sólo puede ser bella si es cierta.